

suficientes luces para hallar la verdad con respecto á la naturaleza divina; porque no estaban iluminados por el Espíritu de Dios. El discurso de Hermias no es mas que una burla de los filósofos paganos, lo mismo de Platon que de los demás. *Hermias irrisio gentium philosophorum*. S. Teófilo de Antioquia, l. 2, ad Autolye., n. 4, 9 y 10, les echa en cara la oposicion que se halla entre sus varios pareceres, y los errores que han mezclado con las verdades; sostiene que únicamente los profetas han conocido al Verbo divino, criador y gobernador del mundo.

S. Ireneo, *adv. Hær.*, l. 2, c. 14, n. 1 y 3, dice que los valentinianos han tomado todos sus errores de los filósofos que no conocian á Dios, y especialmente de Platon. Ninguno de los PP. ha profesado mas claramente la coeternidad y la coigualdad de las tres Personas divinas; mas advierte que ningun hombre puede conocer á Dios ni á su Verbo, sino por una expresa revelacion, l. 4, c. 20, n. 4 y 5. Estaba, pues, bien distante de atribuir este conocimiento á Platon.

De los antiguos S. Clemente de Alejandria es á quien Le Clerc ha calumniado con mayor atrevimiento; dice que este P. no era platónico, sino ecléctico, que tomaba de todas las sectas lo que creia conveniente, que transcribia todos los dogmas de los filósofos que le parecian tener alguna relacion con la doctrina cristiana. De esto toma ocasion para acusar á Clemente de haber mezclado con la teología todas las opiniones de la filosofía pagana; pero transcribir dogmas ú opiniones, no es adoptarlas: de otro modo seria necesario atribuir tambien á este Padre todas las contradicciones de los antiguos filósofos, puesto que las refiere. La única razon en que funda Le Clerc su acusacion, es que Clemente cita los dogmas de las diferentes sectas sin refutarlos ni vituperarlos; y aun cree que la mayor parte no están fundados mas que en pasajes de la Sagrada Escritura mal entendidos. Luego este Padre ha creido falsas todas estas opiniones, puesto que no las ha creido fundadas mas que en una mala inteligencia. Por otro lado las ha refutado suficientemente, cuando ha hecho profesion de no reconocer por verdadera filosofía mas que la que ha sido enseñada por Jesucristo, ni por filósofos sensatos mas que los que han sido inspirados de Dios, *Strom.*, l. 6, c. 7, etc.; l. 5, c. 14, pro. 730, dice que no conocian los griegos, ni cómo Dios es Señor, ni cómo es Padre y Criador, ni la economía de las demás verdades, á no ser que las hayan aprendido de la misma verdad.

Si queremos saber lo que pensaba Tertuliano con respecto á los filósofos paganos y á su doctrina, no hay mas que leer los primeros capitulos de sus *Prescripciones contra los herejes*; allí sostiene que todas las herejias vienen de las diferentes sectas de la filosofía, y en particular de Platon; se burla de los que han forjado un cristianismo estóico ó platónico: no quiere que haya nada de comun entre la Iglesia y la academia, etc.

Orígenes, menos circunspecto, ha dado lugar á quejas mas fundadas que los demás, puesto que los otros PP. de la Iglesia le han echado en cara su gusto excesivo por el estudio de la filosofía; él mismo ha convenido en esto, y ha dado sus razones, *Op.*, t. 1, p. 4; así que nos vemos obligados á reconocer que fué ecléctico y no platónico, que recomendaba á sus discípulos no adherirse á ninguna secta de filosofía, sino buscar entre todas las opiniones las que pareciesen mas verdaderas. *Origenian.*, l. 2, c. 1, n. 4. No debemos referirnos en esto al parecer del sabio Huet, que acusa á Orígenes de haber querido sujetar los dogmas del cristianismo á las opiniones de Platon, en vez de hacer lo contrario, *ibid.*

A la verdad, escribiendo contra Celso, l. 6, n. 8, dice que Platon ha hablado del Hijo de Dios en el primer libro de los *Principios*, c. 3; dice que los filósofos han tenido alguna nocion del Verbo de Dios; pero al mismo tiempo añade que nadie puede en esto discurrir de un modo conforme á la verdad, mas que los que han sido instruidos por la revelacion, por los profetas, apóstoles y evangelistas; de modo que este privilegio ciertamente no se lo ha concedido á Platon. Explicando los primeros versículos del Evangelio de S. Juan, donde se trata del Verbo divino, no se ha cuidado de citar para nada el parecer de este filósofo.

Nada mas injusto ni mas mal fundado que la acusacion del *platonismo* forjada al acaso contra los Padres de los primeros siglos; aun es mas absurda cuando recae sobre los PP. posteriores al concilio de Nicea, tales como Lactancio, Eusebio, S. Agustín. El P. Baltus ha justificado enteramente en particular á este santo doctor; algunas alabanzas dadas á Platon por los PP. no bastan para colocarlos en la clase de sus discípulos.

III. ¿Han opuesto los protestantes algunas razones sólidas á las pruebas del P. Baltus? Mosheim, tan prevenido contra los PP. como Le Clerc, ha cambiado el estado de la cuestion. No se trata, dice, de saber si los PP. han abrazado toda la filosofía de Platon, nun-

ca lo ha pretendido nadie, sino de saber si han tomado de él *algunas cosas*; de modo que no podemos negarlo, puesto que los PP. han seguido las opiniones eclécticas, y que estos habian adoptado una parte de la doctrina de Platon; por esto mismo han sido llamados los *nuevos platónicos*.

Mas de nada sirve el decir á la ventura que los PP. han tomado de Platon *algunas cosas*, si no se nos demuestra precisamente cuáles han sido; hasta que se nos manifieste, negamos este plagio por las razones que hemos dado antes. Cuando un dogma cualquiera está enseñado en la Sagrada Escritura, es absurdo pretender que los PP. lo han recibido de Platon y no de los escritores sagrados, cuando estos santos doctores prueban lo contrario. Es evidente que la disputa entre Le Clerc y el P. Baltus era el saber si los PP. han tomado de Platon las nociones que han tenido de las tres Personas divinas y del misterio de la Santísima Trinidad; mas este crítico parecia mas amigo de los socinianos que de los Padres. Brucker ha llevado la preocupacion mucho mas allá que él, y ha tratado al P. Baltus con una arrogancia y un desprecio intolerables. *Hist. crit. philos.*, t. 3, p. 272, 396, etc. Resta saber si los Padres han abrazado verdaderamente el sistema de los eclécticos, en qué sentido y hasta qué punto lo han seguido; esta discusion se alargará quizá mas de lo que quisiéramos.

El eclecticismo, dice Mosheim, tuvo por autor á Ammonio Saccas, que enseñaba en la escuela de Alejandria á fines del siglo II. Porfirio le acusa de haber apostatado, Eusebio sostiene que vivió y murió cristiano. Para conciliar estos dos pareceres, otros han distinguido dos Ammonios, uno pagano y otro cristiano; pronto veremos si Mosheim ha tenido razon en preferir la opinion de Porfirio, él mismo apóstata, á la de Eusebio. Nos parece que Celso profesaba ya el eclecticismo mucho tiempo antes que Ammonio.

Sea de esto lo que quiera, el sistema de los eclécticos era que no se debe inclinar el hombre á ninguna secta particular de filosofía, sino elegir entre las diversas escuelas las opiniones que parecen mas verdaderas. Su intento era no solo conciliar los dogmas de la filosofía con los del cristianismo, aproximándolos y corrigiéndolos unos por otros, sino tambien el de persuadir que el cristianismo no enseñaba nada mas que los filósofos; que estos habian descubierto las mismas verdades que Jesucristo, mas que sus discípulos las habian entendido ó explicado mal. Este pérfido proyecto se dirigia nada menos

que á poner los dogmas revelados en el Evangelio al nivel de las opiniones humanas, y dejar á los hombres la libertad de tomar ó desechar lo que creyeron conveniente. Fácil es concebir las funestas consecuencias que debió tener una doctrina tan insidiosa; Mosheim ha tenido gran cuidado de desarrollarlas y exagerarlas.

Esto es lo que ha hecho no solo en su *Hist. eccl.* del siglo II, part. 2ª, c. 1, § 4 y sig., sino especialmente en una disertacion sobre los trastornos que los nuevos platónicos han causado á la Iglesia: *De turbata per recentiores platonicos Ecclesia*; esta es una de las que mas han trabajado, y donde ha manifestado mayor erudicion; seria de desear que hubiese puesto en ella tanta buena fe. Brucker, en su *Hist. crit. de la filosofia*, t. 2, p. 387, no ha dejado de adoptar casi todas las ideas de Mosheim; ha sido refutado detenidamente por el autor de la *Historia del Eclectismo*, en 2 vol., que apareció en 1766. Véase ECLÉCTICOS.

Desde luego creemos injusto á Mosheim con respecto á Ammonio, acusándole per el dicho de Porfirio de haber renunciado al cristianismo, y haber sido el autor del malicioso sistema de los eclécticos. «Porfirio, dice, debia conocer mejor á Ammonio que Eusebio.» Mas Eusebio no se contentó con asegurar que Ammonio vivió y murió cristiano, sino que lo prueba con las obras que este filósofo habia dejado. Ciertamente Porfirio ha calumniado á Orígenes, diciendo que era nacido y criado en el paganismo; es constante que sus ascendientes eran cristianos, y que Leonidas, su padre, fué mártir de la fe cristiana; no seria extraño que Porfirio haya calumniado tambien á Ammonio, diciendo que abrazó el paganismo desde que llegó al uso de la razon. Eusebio, *Hist. eccl.*, l. 6, c. 19.

«No es probable, dice Mosheim, que un cristiano sincero y constante haya fundado una secta tan enemiga del cristianismo como lo eran los eclécticos, ni que estos hayan querido reconocerlo por jefe.» Sea así; por otro lado, si Ammonio hubiese sido apóstata y enemigo declarado del cristianismo, ¿es probable que Orígenes y Clemente de Alejandria, cristianos celosísimos, hubiesen querido ser sus discípulos? De modo que supone que estos dos PP. han tenido por maestro á Ammonio, aunque no se pruebe mas que con la narracion de Porfirio.

Nos vemos pues obligados por la evidencia á distinguir dos clases de eclécticos, que Mosheim ha confundido maliciosamente. Los primeros se limitaban á pensar que, para



convertir á los paganos instruidos y preocupados con la filosofía, y para combatir con ventaja á las herejes que se tenían por filósofos, era útil conocer los pareceres de las diversas sectas de filosofía, el no decidirse por ninguna, elegir en cada una las opiniones que pareciesen mas verdaderas, y manifestar que estas verdades no eran contrarias á los dogmas del cristianismo; que por consiguiente se podía ser buen cristiano sin dejar de ser filósofo. Tal fué el eclecticismo de Panténes, de S. Clemente Alejandrino, de Orígenes y otros PP.; decimos que este sistema no tiene nada de reprehensible; que lejos de haber sido pernicioso á la religion, le ha sido utilísimo, y que en efecto ha contribuido á refutar á los herejes y convertir á algunos hombres instruidos. Véase FILOSOFÍA, FILÓSOFO. La otra clase eran aquellos filósofos maliciosos y falaces que, para detener los progresos del cristianismo, se dedicaron á elegir en las diferentes escuelas de filosofía las opiniones que, á fuerza de paliativos, podían asemejarse en la apariencia á los dogmas del cristianismo, á fin de persuadir á los talentos frívolos que los filósofos habían descubierto tan bien la verdad como el mismo Jesucristo; y que no había ninguna necesidad de renunciar á su doctrina por abrazar la del Evangelio.

¿Hay bastantes pruebas para demostrar que Ammonio abrazó esta segunda especie de eclecticismo, y no la primera que era mas antigua que él? El mismo Mosheim nos presenta un hecho que parece disculpar á este filósofo. *Hist. ecles.*, sec. 2, § 35, p. 373; nos dice que los gnósticos habían tomado su sistema de los filósofos orientales; que al adoptarlo, Valentin se esforzó en fundarlo en algunos pasajes del Evangelio explicados en un sentido místico; hé aquí pues el engaño de los ecléticos puesto en uso por este herejarca á principios del siglo II de la Iglesia. Ahora bien, Valentin había muerto antes que Ammonio hubiese podido pertenecer á la escuela de Alejandria; fácil sería demostrarlo por un cálculo cierto. Celso, aun mas antiguo, había empleado tambien el mismo artificio para combatir al cristianismo; no había necesitado las lecciones de la escuela de Alejandria. Por último, Mosheim nos dice que este era el artificio de los gnósticos en general. *Inst. Hist. christ. maj.*, 2ª parte, c. 5, § 5; de modo que los gnósticos databan del tiempo de los apóstoles. A la verdad, Ammonio ha tenido por discípulo inmediato á Plotino, pagano celoso; ¿pero está probado que este conservó fielmente la doctrina de su maes-

tro? Antes de oír las lecciones de Ammonio, Plotino había oído á otros muchos filósofos; despues de once años de permanencia en la escuela de Alejandria, fué á la Persia para consultar á los filósofos orientales; es pues probable que Ammonio no conociese su doctrina, que mas bien Plotino que Ammonio es quien ha hecho la mezcla extravagante de la filosofía oriental con la doctrina de Platon y demás filósofos griegos. Mas tambien este artificio es mucho mas antiguo que todos los personajes de que hablamos; por otro lado este sistema eclético se ha formado insensiblemente; ninguno de los que lo han abrazado se ha contentado con seguir el parecer de sus maestros; Plotino, Porfirio, Jamblico, Hierócles, etc. lo han acomodado cada uno á su manera; es pues absurdo juzgar de las opiniones de Ammonio por las de Jamblico, que vivió ciento cincuenta años despues que él, y darnos el parecer de un solo eclético como el de toda la secta; sin embargo, esto es lo que ha hecho Mosheim, *Hist. ecles.*, loco cit., § 9.

Por lo demás, poco nos importa que Ammonio, Plotino ú otro cualquiera sea el que haya forjado el sistema de los ecléticos anticristianos; no tratamos esta cuestion mas que para demostrar lo débil de las conjeturas y razonamientos de Mosheim. Tenemos que echarle en cara una culpa mas grave, que es el haber dado á entender que los PP. de la Iglesia adoptaron este sistema con todo lo que tenia de malo. Despues de haber trazado el plan tal como se supone concebido por Ammonio, añade: « Esta nueva especie de filosofía que Orígenes y otros cristianos tuvieron la imprudencia de adoptar, fué perjudicialísima á la causa del Evangelio, y á la sencillez de la doctrina de Jesucristo, etc. » *Ibid.*, § 12. Es cierto que los cristianos adoptaron el eclecticismo pagano; que, mas inclinados al filosofismo que á la religion, intentaron sujetar la doctrina del Evangelio á la de los filósofos, y no al contrario; que quisieron persuadir que la una era poco mas ó menos lo mismo que el otro, etc. Hemos visto mas arriba que se ha hecho este cargo á Orígenes, pero que él mismo ha protestado lo contrario. « Despues de haberme entregado enteramente, dice, al estudio de la palabra de Dios, y viendo acudir á mis lecciones tan pronto herejes, como hombres curiosos de erudicion griega, y sobre todo filósofos, resolví examinar los dogmas de los herejes, y las verdades que se jactan los filósofos de conocer. » Véase á Eusebio, *Hist. ecclés.*, l. 6, c. 49. No era, pues, por amor á la filosofía

pagana por lo que Orígenes se había dedicado á ella, sino por el deseo de instruir á los herejes y á los filósofos; su principal estudio había sido el de la Sagrada Escritura; los ecléticos paganos no tenían ni el mismo motivo, ni el mismo método. Empieza sus libros de los *Principios*, que son su obra mas filosófica, diciendo que todos los que creen que Jesucristo es la verdad misma, no buscan en otra parte mas que en su palabra y en su doctrina la ciencia de la virtud y de la felicidad; de modo que esta ciencia es lo que se llama precisamente *filosofía*. En esta misma obra prueba nuestros dogmas, no por razonamientos filosóficos, sino por la Sagrada Escritura. Cuando confiesa que algunos filósofos griegos han conocido á Dios, añade con S. Pablo que no lo han glorificado como á Dios, que se han extraviado en su pensamientos, etc. *Contra Cels.*, l. 4, n. 30. Hé aquí lo que nunca han confesado los ecléticos paganos. Hemos visto ya lo que pensaba S. Clemente de Alejandria.

Así que Mosheim por otro lado ha creído dulcificar la amargura del cargo que había hecho á los PP. En su *Disertacion de Turbatá*, etc., n. 5, dice que los filósofos cristianos, engañados por ligeras semejanzas, tomaron por otras tantas verdades cristianas lo que no tenía mas que la apariencia de ellas; que la causa de su error fué por un lado el amor de la filosofía, y por otro la ignorancia y la debilidad de espíritu; que por falta de crítica trasportaron á la doctrina cristiana dogmas y usos que no tenían ninguna relacion con ella. Por consiguiente que abrazaron la moral de los estoicos, mas austera que la del Evangelio, las sutilezas de la lógica de Aristóteles, la mayor parte de las opiniones de Platon relativas á Dios, á los ángeles y á las almas humanas, y creyeron que este filósofo las había tomado de los libros de los judíos. Mosheim prueba estos hechos importantes con el testimonio de S. Agustín, que dice que si los antiguos platonicos volbiesen al mundo, se harían cristianos, cambiando algunas cosas en sus expresiones y sentimientos: *Paucis mutatis verbis atque sententiis, lib. de vera Relig.*, c. 4, n. 6.

Mas en este mismo lugar se ha explicado suficientemente S. Agustín: 1º Pone una restriccion con respecto al número de los platonicos, *si fuesen*, dice, *tales como se pretende*. 2º Habla de aquellos que enseñaban que para hallar la verdadera felicidad, es necesario despreciar este mundo, purificar el alma con la virtud, y sujetarla al Dios supremo. Así que estos filósofos hubieran tenido que cambiar pocas cosas en sus senti-

mientos con respecto á la verdadera felicidad; no se trataba mas que de este artículo. 3º Hubieran tenido que cambiar pocas cosas en comparacion de los filósofos de las demás sectas, tales como los epicúreos, los estratónicos, los pitagóricos, etc. Mosheim da á las palabras de san Agustín un sentido forzado, separándolas de lo que precede.

Es demasiado atrevimiento el tratar de ignorantes y de espíritus débiles á Orígenes, admirado como un prodigio por todos los filósofos de su tiempo; á S. Clemente de Alejandria, cuyas obras atestiguan aun la erudicion; á Atenágoras, uno de nuestros mas diestros apologistas, etc.: mas todo es lícito á los protestantes para deprimir á los PP. En cuanto al amor excesivo de la filosofía, hemos manifestado ya que los PP. mas han hablado mal de él que bien.

Es falso que hayan enseñado una moral mas severa que la del Evangelio; hemos refutado este cargo al tratar de los diversos puntos de moral en que han combatido á los PP. los protestantes. V. ABSTINENCIA, BIGAMIA, CELIBATO, MORTIFICACION, VIRGINIDAD, etc.

Tambien es falso que estos santos doctores hayan adoptado las opiniones de Platon con respecto á la Divinidad, á los ángeles y almas humanas: por el contrario, en ninguno de estos casos han dejado los PP. de acusar á este filósofo de errores groseros; y cuando han dicho que Platon había tomado algunas verdades de los libros santos, han añadido que las había entendido mal, y alterado en sus escritos.

En cuanto á las sutilezas de la lógica, los PP., al disputar contra los herejes que hacían un uso continuo de ellas, se han visto obligados á servirse tambien de las mismas; nadie ha abusado mas que los protestantes, estos son los mas diestros sofistas que ha habido: vamos á ver ejemplos de ello.

IV. ¿El nuevo platonismo de los ecléticos ha causado á la Iglesia tantos trastornos como pretende Mosheim? D. Marand, en su *Prefacio sobre Justino*, 2ª parte, c. 1, § 1, había dicho que Mosheim ha divulgado cuentos en su disertacion de *Turbatá*, etc.; picado este del cargo, le ha contestado con mucha acrimonia en el prefacio del tom. 2º de sus *Disertaciones sobre la Hist. ecles.* Sostiene que ha tenido razon en decir que la Iglesia ha sido turbada por los nuevos platonicos, y que los PP. han adoptado el nuevo platonismo, en cuanto que sus opiniones no combaten ni destruyen los primeros elementos del cristianismo. Hé aquí ya una restriccion que no había puesto en su disertacion. De modo que si los